

Cristo en el Antiguo Testamento

UN ENSAYO ESCRITO POR

Stephen M. Coleman

DEFINICIÓN

La revelación de Dios a lo largo del Antiguo Testamento prefigura, anticipa y anuncia de antemano la redención que Él realizaría en la persona y obra de Su Hijo encarnado, Jesucristo.

SUMARIO

Cuando los apóstoles leyeron el Antiguo Testamento, vieron referencias a Cristo y Su reino, por así decirlo, en cada página. Jesús es el segundo Adán, el guardián perfecto de la ley, el descendiente de David que se sentaría en el trono de David para siempre, el máximo cantor de los salmos, la sabiduría de Dios, el Siervo Sufriente, el Sumo sacerdote perfecto, por nombrar solo algunos. El fundamento teológico de esta convicción es que Dios es soberano sobre la historia y es el autor (final) de las Escrituras. Como tal, Dios anunció de antemano —en tipo y sombra, promesa y profecía— la redención que realizaría por medio de Su Hijo encarnado. Hizo esto para que Su pueblo creyera en el Mesías prometido antes de Su venida y para que aquellos que conocen al Cristo que ha venido puedan tener una mayor comprensión de la obra que realizó por medio de Su sufrimiento y gloria.

«¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?» Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él (Lc 24:25-27).

El hecho de que Jesús reprenda a Sus ya abatidos discípulos («¡Oh insensatos!») sugiere de manera clara que estos discípulos habían fallado de manera significativa. En este caso, no habían creído lo que sus Sagradas Escrituras enseñaban claramente, que el camino del Mesías hacia la gloria debe pasar necesariamente por la cruz del sufrimiento y la muerte. Sin embargo, Jesús toma el fracaso de Sus discípulos como una oportunidad para demostrar que toda la Escritura (que en este momento de la historia se refería a lo que conocemos como el Antiguo Testamento) trata de alguna forma sobre Él y encuentra su cumplimiento en Él (cp. Lc 24:44ss.).

Para muchos en nuestros días, la afirmación de Jesús suena absurda. Si los eruditos críticos reconocen una unidad con las Escrituras (y muchos no lo hacen), esta unidad se atribuye principalmente, si no de manera exclusiva, a la autorización de una comunidad que identificó y aceptó estos libros como sus escrituras sagradas. En otras palabras, los críticos de las Escrituras no ven nada inherente en los textos mismos que unifique estos libros en torno a un tema o una historia común, y mucho menos a una persona individual.

Sin embargo, la creencia de que Cristo es el centro de las Escrituras y la clave hermenéutica para su correcta interpretación, ha sido la convicción de la iglesia cristiana desde sus inicios (Ef 1:1-6; Ro 16:25-27). Por esta razón, Pablo declararía ante el rey Agripa:

Así que habiendo recibido ayuda de Dios, continuó hasta este día testificando tanto a pequeños como a grandes, no declarando más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería: que el Cristo había de padecer, y que por motivo de Su resurrección de entre los muertos, Él debía ser el primero en proclamar luz tanto al pueblo judío como a los gentiles (Hch 26:22-23).

Entonces, ¿cómo una colección de libros escritos durante un período de mil años por más de tres docenas de autores en varios géneros literarios (ley, historia, descripción arquitectónica, poesía, apocalíptica, profecía, etc.) puede encontrar su centro y cumplimiento en un solo individuo? La respuesta se encuentra en el origen divino y el carácter divino de las Escrituras. El Dios que es soberano sobre la historia ordenó los eventos e intervino en la historia para revelarse a Sí mismo y Sus propósitos redentores a Su pueblo (p. ej., Éx 7:3-5). Este mismo Dios, dice la Biblia, supervisó el registro y la interpretación de esos eventos al inspirar a las personas a redactar los libros que los cristianos conocen como la Biblia (2 Ti 3:16). El propósito de Dios en esta revelación especial era anunciar de antemano la obra que el Hijo realizaría para que Su pueblo que vivía antes de Su venida pudiera creer en Él y tener vida eterna.

La revelación del Antiguo Testamento anticipa la obra de Cristo en una variedad de formas. Aunque el espacio no permite un tratamiento exhaustivo del tema, lo siguiente representa algunas de las principales trayectorias que conducen desde el Antiguo Testamento hasta Cristo.

1. Primero, y quizás sea obvio, Cristo está presente en el Antiguo Testamento por medio de la **promesa**. En numerosos lugares, Dios promete la venida de un Salvador y redentor para deshacer la maldición del pecado y el quebrantamiento que acompaña a esta presente era mala. Por ejemplo, Dios le dice a la serpiente: «Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, tú lo herirás en el talón» (Gn 3:15). Aquí tenemos una clara promesa del Mesías y un anuncio de la obra que él realizaría como la simiente mesiánica de la mujer que triunfará sobre la simiente de la serpiente. Esta promesa del evangelio se reitera a lo largo del Antiguo Testamento de manera que Pablo puede escribir a la iglesia de Corinto: «Pues tantas como sean las promesas de Dios, en [Cristo] todas son sí. Por eso también por medio de Él, es nuestro Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros» (2 Co 1:20).
2. Una segunda forma en que Cristo está presente en el Antiguo Testamento es por medio de la **profecía** que anuncia una y otra vez la venida del Mesías, el Salvador de Israel y el reino que inaugurará. Piensa, por ejemplo, en la profecía de Emmanuel en Isaías, donde el profeta anuncia: «Por tanto, el Señor mismo les dará esta señal: Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7:14). Emmanuel, que significa «Dios con nosotros», es una profecía que anuncia la presencia de Dios con Su pueblo, y que finalmente se cumple con la llegada del Hijo de Dios encarnado en el vientre de la virgen María (Mt 1:22-23). Al escribir el relato de su evangelio, Mateo a menudo destaca cómo la vida de Jesús cumple la profecía del Antiguo Testamento con expresiones como, «esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta...» (p. ej., Mt 1:22-23; 2:5, 17; 3:2).
3. Además de las promesas y profecías que predicen claramente la persona y la obra del Mesías venidero, Cristo está presente en el Antiguo Testamento en forma de **tipos y sombras**. La palabra «tipo» proviene de la palabra griega *tupos*, que puede significar literalmente *una impresión*. Un *tupos* es lo que dejaron los clavos en las manos de Jesús (Jn 20:25). Los agujeros en las manos de Jesús eran la huella o impresión de los clavos. Esto es, en cierto sentido, lo que tenemos en el Antiguo Testamento, impresiones o huellas de Cristo. Así como los agujeros en las manos de Jesús no son los clavos en sí mismos, tampoco los tipos del Antiguo Testamento son Cristo mismo, sino que dan testimonio de Él. Los tipos del Antiguo Testamento eran señales que dirigían a los creyentes la realidad (lo que los teólogos llaman el antitipo) que es Cristo mismo. Toda la noción de tipología se basa en la existencia de un autor divino de las Escrituras que ha ordenado soberanamente la historia para proporcionar a Su pueblo estos cuadros de antemano de la persona y la obra de Cristo (p. ej., Ro 5:14). Tradicionalmente, los *tipos* en el Antiguo Testamento se restringen a personas, lugares, cosas o eventos que prefiguran la obra de Cristo o un aspecto de Su reino. Por ejemplo, Noé es una persona que sirve como un tipo de Cristo. Noé fue un hombre justo, íntegro en su generación (Gn 6:9). Fue por su justicia (aunque relativa, ya que Noé también era un pecador) que Dios lo usaría para prefigurar la obra de Su Hijo. El justo Noé se salva a sí mismo y a su familia de las aguas del juicio y comienza un nuevo orden de creación al otro lado del diluvio. Noé sirvió al pueblo de Dios en su día, y nos sirve hoy, como un tipo de Cristo, quien —sobre la base de Su justicia perfecta— salvará a todos los que se refugian en Él.
4. Además de personas que sirven como tipos, también encontramos **lugares** que muestran la huella de Cristo. Uno de esos lugares es Betel, donde Jacob durmió en su huida de la tierra prometida (Gn 28:10-22). Allí Jacob tiene la visión de una escalera (probablemente un *zigurat*

o templo de la antigua mesopotamia con forma de pirámide) que conecta el cielo con la tierra. En esta visión, Jacob ve ángeles que suben y bajan la escalera, y en la parte superior ve una teofanía del mismo Señor que renueva sus promesas del pacto con él. Jacob se despierta con temor y asombro y dice: «Ciertamente el SEÑOR está en este lugar y yo no lo sabía» ([Gn 28:16](#)). Jacob había tropezado con la escalera al cielo. Este episodio está detrás de las palabras de Jesús a Natanael cuando le dijo: «En verdad les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre» ([Jn 1:51](#)). Lo que Jesús le está diciendo a Nathaniel es, en efecto: «Yo soy la escalera que conecta la tierra y el cielo. Soy el que cumplirá las promesas del pacto de Dios con Jacob para traer la salvación hasta los confines de la tierra».

5. Junto con las personas y los lugares, una **cosa** puede ser un tipo de Cristo. La serpiente de bronce levantada en el desierto que traía sanidad y vida a todos los que la miraban ([Nm 21:4](#)) era una imagen del Hijo de Dios levantado en una cruz, trayendo sanidad y vida a todos los que lo miran por fe. Por lo tanto, Jesús pudo decirle a Nicodemo: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que crea en él tenga vida eterna» ([Jn 3:14](#)).

Es importante notar que identificar tipos no es la aplicación de algún método o código secreto por el cual exegetas astutos hacen aparecer a Cristo mágicamente en cualquier texto de la Escritura. Más bien, la identificación adecuada de los tipos comienza con la conciencia de los patrones profundos, las imágenes y las estructuras de las Escrituras y el reconocimiento de su interconexión. Afortunadamente, los mismos apóstoles establecieron un modelo para que lo sigamos. Deberíamos aprender a leer el Antiguo Testamento con el apóstol Pablo quien, por ejemplo, vio en el paso de Israel por el Mar Rojo una imagen del bautismo: «Porque no quiero que ignoren, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar. En Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar» ([1 Co 10:1](#)). ¿Cómo prefigura el cruce del Mar Rojo el bautismo?

Pablo entendió que lo que sucedió ese día junto al Mar Rojo fue un acto de juicio y misericordia de Dios. Por medio del ministerio de Moisés, el mediador del antiguo pacto, Israel pudo atravesar las aguas del juicio de Dios y Egipto, por el contrario, fue sumergido en las aguas del juicio de Dios. Así como en los días de Noé, aquellos apegados a Noé, que se refugiaron en el arca, fueron salvados de las aguas del juicio, así también en los días de Moisés, él condujo a Israel a través de las aguas del juicio que ahogaron a los egipcios.

Jesús demuestra una conciencia de este tipo del Antiguo Testamento cuando habla de su crucifixión como su bautismo. En respuesta a la petición insensata de Santiago y Juan de sentarse a Su derecha y a Su izquierda cuando lleguen a Jerusalén, Jesús dice: «Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado?» ([Mr 10:38](#)). Fue en la cruz que Jesús, como los egipcios, se ahogó en las aguas del juicio de Dios, para que el Israel de Dios en el nuevo pacto, como el Israel de Dios en el antiguo pacto, pudiera llegar a esa orilla celestial. Pablo vio este patrón. Comprendió la tipología de los juicios por agua a lo largo del Antiguo Testamento, y vio cómo se cumplieron en Cristo como mediador de un mejor pacto. Comprendió también cómo el bautismo ofrece una imagen sacramental de los cristianos que atraviesan con seguridad las aguas del juicio de Dios por medio de la fe en Su Hijo.

Las promesas, las profecías y los tipos apenas agotan los numerosos lugares en los que Cristo está presente en el Antiguo Testamento. Para mencionar algunos más: Cristo cumple el Antiguo Testamento como el guardián de la ley, el cantor de los salmos, la sabiduría de Dios, el Siervo Sufriente, el rey justo y, quizás de manera controvertida, el esposo ideal retratado de la manera más maravillosa en el Cantar de los Cantares. ¡Sí, Cristo cumple incluso el Cantar de los cantares!

Es importante entender, por lo tanto, que cuando los apóstoles vieron a Cristo en el Antiguo Testamento, no estaban imponiendo un significado a un texto que nunca fue pensado por el autor (divino) de la Escritura. Los mismos profetas sabían que no entendían completamente todo lo que escribieron ([1 P 1:10-12](#)). Una lectura cristocéntrica del AT no es una práctica de libre asociación en la que los intérpretes se preguntan *¿qué me recuerda a Jesús en este texto?* Tampoco es la adopción de un fantástico método judío antiguo de interpretación que impone un significado a los textos del Antiguo Testamento de una manera en que nunca debieron ser leídos. En [Juan 5:46](#), Jesús reprende a los fariseos diciendo: «Porque si creyeran a Moisés, me creerían a Mí, porque de Mí escribió él». Si los fariseos realmente entendieran a Moisés, dice Jesús, lo habrían recibido como lo predijo Moisés. Los apóstoles nos dan un modelo de cómo nosotros también debemos leer e interpretar las Escrituras hoy. Esto es especialmente importante para los predicadores a quienes se les da la tarea de predicar «todo el consejo de Dios» ([Hch 20:26-27](#)) y también predicar a Jesucristo y a este crucificado ([1 Co 2:2](#); cp. [Col 1:28](#)). ¿Cómo deben los predicadores hacer ambas cosas? Predicando a Cristo como se promete en el Antiguo Testamento y se cumple en el Nuevo.

Publicado originalmente en [The Gospel Coalition](#). Traducido por Sergio Paz.

Este ensayo es parte de la serie *Concise Theology* (Teología concisa). Todas las opiniones expresadas en este ensayo pertenecen al autor. Este ensayo está disponible gratuitamente bajo la licencia [Creative Commons con Attribution-ShareAlike](#) (CC BY-SA 3.0 US), lo que permite a los usuarios compartirlo en otros medios/formatos y adaptar/traducir el contenido siempre que haya un enlace de atribución, indicación de cambios, y se aplique la misma licencia de *Creative Commons* a ese material. Si estás interesado en traducir nuestro contenido o estás interesado en unirse a nuestra comunidad de traductores, comunícate con nosotros.

LECTURAS ADICIONALES

Recursos introductorios:

- **Edmund Clowney**
[El Misterio Revelado: Descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento](#)
[Predicando a Cristo en toda la Escritura](#)
- **Dennis Johnson**
[A Él Proclamamos: Predicando a Cristo de Todas las Escrituras](#) (en inglés)
[Caminando con Jesús a través de Su Palabra: Descubriendo a Cristo en Todas las Escrituras](#) (en inglés)
- **Iain Duguid**
[¿Está Jesús en el Antiguo Testamento?](#) (en inglés)
[Vivir en la brecha entre la promesa y la realidad: el evangelio según Abraham](#) (en inglés)
[Viviendo en las garras de la gracia implacable: el evangelio en las vidas de Isaac y Jacob](#) (en inglés)
[Cantar de los Cantares \(Comentario Expositivo Reformado\)](#) (en inglés)
- **Alec Motyer**
[Miren a la roca: un trasfondo del Antiguo Testamento para nuestra comprensión de Cristo](#) (en inglés)
- **Graeme Goldsworthy**
[La Trilogía Goldsworthy](#) (en inglés)
[Teología bíblica cristocéntrica: fundamentos y principios hermenéuticos](#) (en inglés)
[Según el plan: la revelación de Dios en desarrollo en la Biblia](#) (en inglés)
- **Timothy Keller**
[Salir](#) (en línea)
- **Nancy Guthrie**
[El Prometido: Ver a Jesús en Génesis \(Pt. 1 de la Serie Ver a Jesús en el Antiguo Testamento\)](#) (en inglés)
- **Peter Lillback** (editor)
[Ver a Cristo en todas las Escrituras: Hermenéutica en el Seminario Teológico de Westminster](#) (en inglés)
- **T. Desmond Alexander**
[Del Edén a la Nueva Jerusalén: Una Introducción a la Teología Bíblica](#) (en inglés)
- **Cristopher Wright**
[Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento](#)
- **Sinclair Ferguson**
[Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento](#) (en línea)

Recursos avanzados

- **Geerhardus Vos**
[Teología Bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento](#)
- **Vern Poythress**
[La Sombra de Cristo en la Ley de Moisés](#) (en inglés)
[Teofanía](#)
- **Bryan Estela**
[Ecos del Éxodo: Rastreamos un Motivo Bíblico](#) (en inglés)
- **GK Beale**
[El templo y la misión de la iglesia: una teología bíblica de la morada de Dios](#)
[Una teología bíblica del Nuevo Testamento: el desarrollo del Antiguo Testamento en el Nuevo](#)